

PARA UNA LECTURA “ECUMÉNICA” DE LA HISTORIA DE LAS IGLESIAS ORIENTALES SE- PARADAS DESPUÉS DEL CONCILIO ECUMÉNICO DE FLORENCIA (AÑO 1439)

*Para que todos sean católicos
no es necesario que todos sean latinos*

Benedicto XIV

Cuando buscamos informaciones históricas de la vida eclesial, sacramental, misionera, espiritual de las Iglesias Orientales separadas, desde la formal separación de las Iglesias Bizantinas de la sede de Pedro, ocurrida en Constantinopla en el año 1054¹ y más aún después del Concilio ecuménico de Florencia (año 1439)², los datos de las mismas se hacen cada vez más pobres y limitados hasta prácticamente desaparecer de los manuales de Historia de la Iglesia³ que nos sirven para consultarlos. Lamentablemente los manuales y estudios que se refieren a la Iglesia Universal, se limitan a la Iglesia Católica-Latina, ignorando a las Iglesias Católicas orientales y, aún peor, a la historia de las Iglesias Ortodoxas;⁴ aunque no gocen de plena comunión en la caridad con la sede de Pedro, son partes de la única Iglesia del Señor. Así en los manuales aparece que la verdadera Iglesia es la Católica pero de “rito latino”. Por suerte los documentos del Vaticano II⁵ les conceden a las Iglesias separadas el lugar indicado que ocupan y, además, el actual Romano Pontífice busca continuamente

1. J. GILL, *Il Concilio di Firenze*, Firenze, 1964, p. 6-7; DVORNIK, K., *Gli slavi nella storia e nella civiltà europea*, Bari, 1968.

2. J. GILL, *Il Concilio di Firenze*, Firenze, 1964, p. 101.

3. H. JEDIN, *Manual de historia de la Iglesia*, vol. III-IV, Barcelona, 1981.

4. H. JEDIN, *Manual de historia de la Iglesia*. Fueron consultados otros manuales de Historia de la Iglesia, donde el estudiante o el estudioso encontrará muy pocas informaciones sobre las Iglesias ortodoxas separadas.

5. *Orientalium Ecclesiarum y Unitatis redintegratio*, BAC, 1975. Consultar los documentos del Magisterio de Juan Pablo II.

hacer una nueva lectura ecuménica de las Iglesias que constituyen la sola Iglesia, Santa, Católica y Apostólica.⁶

Antes del Concilio de Florencia

Hasta el concilio de Florencia el pulmón eclesial oriental (bizantino y otras Iglesias orientales), se encontraban en su plena riqueza teológica, espiritual, misionera de unidad en la catolicidad, aunque entre Roma (latinos) y Constantinopla (bizantinos) las relaciones fraternas durante el primer milenio no estuvieron en su mejor momento.⁷ Después de la nefasta ruptura en el año 1054,⁸ a partir de entonces, la mayoría de las Iglesias de rito bizantino mantuvieron sus relaciones con Roma en una actitud de alejamiento o enfrentamiento eclesial.⁹ Fueron varios los factores que afectaron la comunión eclesial entre Roma y Constantinopla: argumentos teológicos, políticos, humanos que han pecado contra la unidad con la sede de Pedro.¹⁰ Además de las difíciles relaciones eclesiales y políticas con la Europa latina, los cristianos orientales soportaban fuertes persecuciones, producidas por la avanzada de los ejércitos de los musulmanes en los territorios bizantinos y en los eslavos la presencia de los

6. JUAN PABLO II, carta encíclica sobre el ecumenismo *Ut unum sint* (que todos sea uno), 1995.

7. H. JEDIN, *Manual de historia de la Iglesia*, vol. I-II, Barcelona, 1980. Durante el primer milenio del cristianismo la unidad visible de la Iglesia, aunque tuvo sus momentos difíciles, era generalizado el concepto teológico de que la Iglesia del Señor era Una y se combatía a los herejes y cismáticos que atacaban la unidad eclesial.

8. J. GILL, *Il Concilio di Firenze*, Firenze, 1964, y ALBERIGO, G., *Decisioni dei concili ecumenici*, Torino, 1978, pp. 474-475; OSTROGORSKY, G., *Storia dell'Impero bizantino*, Torino, 1975; HEFELE, J., *Histoire des Conciles*, Tome VII-2, Paris, 1916, pp. 951-1046.

9. FLICHE, MARTÍN, *Historia de la Iglesia*, vol. XXX, Iglesias Orientales Separadas. Valencia, 1978; PALMIERI, A., *Le divergenze dogmatiche, disciplinari e liturgiche tra le due chiese in Bessarione*, XXIX, 1932, pp. 145-53.

10. JUGIE, M., *Theologia dogmatica christianorum orientalium*, Paris, 1926, 35, voll.5; PERICOLINI, R., *Oriente cristiano*, Roma, 1977.

tártaros, mongoles que no fueron más misericordiosos que los árabes musulmanes.¹¹

La situación en el Oriente cristiano se complica aún más durante la mitad del siglo XV cuando, ante un imperio agonizante con los turcos en la puerta de la capital, la corte bizantina buscó el último desesperado apoyo de los occidentales latinos, esperando ayuda a través de una unión eclesial.¹² Estando así las tratativas entre los latinos y bizantinos se llegó a un diálogo teológico en el concilio ecuménico de Florencia (año 1439)¹³ para firmar la paz eclesial entre latinos y orientales, con la esperanza de una ayuda militar para alejar al turbante turco que se encontraba a la puerta santa de la capital del Imperio bizantino.

En verdad se reveló que durante las discusiones en las sesiones del Concilio, apareció más el humanismo cultural de los bizantinos que la búsqueda sincera de la unidad en la caridad.¹⁴ Los latinos apreciaron el pensamiento griego de Platón, de los escolásticos, etc., pero en el campo eclesiástico los resultados formales resultaron letra muerta.¹⁵ La bula papal *Laetentur coeli* que admite como optativo para las Iglesias el "Filioque" latino, aclara los puntos del primado del Romano Pontífice en la Iglesia Universal, también el sentido del fuego en el purgatorio, etc.¹⁶ Aunque la bula fue firmada por el emperador bizantino y los obispos reunidos en el Concilio,¹⁷ fue rechazada por algunos obispos orientales y por monjes y fieles en la ciudad de Constantinopla a instigación del Metropolitano de Éfeso, Marco Eugénico.¹⁸

El Emperador buscaba salvar el imperio cristiano oriental para recibir la ayuda militar de los latinos occidentales; el pueblo, en cam-

11. OSTROGORSKY, G., *Storia dell'Impero bizantino*, Torino, 1975, p. 145; ZERNOV, N., *Il cristianismo orientale*, Milano, 1990, pp. 96-199.

12. H. WOLTER ET H. HOLSTEIN, *Lyon et Lyon II*, Paris, 1966, pp. 131-159; L. GLINKA, *Iglesias orientales*, Bs. As., 1991, pp. 12-16.

13. J. GILL, ob. cit., pp. 55 ss.

14. J. GILL, ob. cit., pp. 161 ss.

15. J. GILL, ob. cit., pp. 417 ss.

16. J. GILL, ob. cit., pp. 101-362

17. J. GILL, ob. cit., pp. 350-351

18. J. GILL, ob. cit., pp. 345, 425, 472 ss.

bio, mentalizado por los rebeldes monjes, prefirió el turbante turco antes que la unidad católica de la Iglesia.¹⁹

Lamentablemente el turbante turco del sultán Mahomed II sería una triste realidad para los cristianos. En mayo de 1453 los turcos ocuparon sin piedad la ciudad imperial. Así se cerrarían las puertas de un crecimiento integral de las Iglesias orientales bizantinas bajo la ocupación del turbante musulmán, gracias al orgullo griego de rechazar los decretos del Concilio y aislarse de la universalidad católica.²⁰

La acción divina en las Iglesias separadas

Después de la caída de la capital del Imperio bizantino bajo el poder turco-musulmán (año 1453),²¹ los cristianos bajo el nuevo poder, sufrieron no solamente un duro golpe en el campo político y social sino, lo que es aun peor, en su fe en Dios, en las tradiciones religiosas cristianas, que produjo una fuerte crisis espiritual.²²

Solamente en los territorios bajo el poder del imperio moscovita, los cristianos gozaban de una mayor libertad religiosa.²³

Los patriarcas bizantinos, favorecidos por los turcos, tomaron una línea anti-unionística y anti-latina, apoyados por los otomanos turcos, interesados en alinear a las Iglesias orientales separadas en la política contra el occidente latino.²⁴ Con la teocracia turca los cristianos bizantinos no pudieron seguir viviendo en las comunidades eclesiales *sui iuris* según las tradiciones bizantinas organizadas, a causa de la nueva legislación musulmana sino que pasaron a depender en todo de las decisiones del gobierno central turco. Así por un

19. J. GILL, ob. cit., pp. 85-487.

20. J. GILL, ob. cit., pp. 417-488.

21. OSTROGOROVSKY, G., *Storia dell'Impero bizantino*, Torino, 1975, p. 354; ZERNOV, N., ob. cit., p. 153.

22. DVORNIK, K., *Gli slavi nella storia e nella civiltà europea*, Bari, 1968, vol. II, p. 145.

23. A. M. AMMANN, *Storia della Chiesa Russa*, Torino, 1948, pp. 129 ss.; N. ZERNOV, ob. cit., pp. 137 ss.

24. N. ZERNOV, ob. cit., p. 157; AMMANN, ob. cit., p. 356.

lado los bizantinos, dominados bajo la presión turca y la actividad anti-latina, se cerraron a todo contacto con la catolicidad occidental, salvo casos raros de intelectuales que buscaban conocer el pensamiento católico latino;²⁵ un segundo bloque existía en los territorios dominados por el imperio ruso que también mantuvo una actitud anti-latina, anti-católica y polémica.²⁶ El Patriarca moscovita autopromocionado y sostenido por el Zar ruso pretendía ser la cabeza de la Iglesia del Señor (la tercera Roma). Así el poder del Patriarca ruso crecía en poder y autoridad ante las demás Iglesias Orientales separadas, sometidas a un control estricto de la legislación musulmana.²⁷ De esta manera la incomunicabilidad entre el Oriente y el Occidente cristiano llegó a un punto de indiferencia y enfriamiento tal que desde siglo XV en adelante se llegó a dudar de la validez de la administración de los sacramentos tanto de la Iglesia ortodoxa como de la católica. Hubo mutuas acusaciones de “cismáticos, heréticos”, etc. Los misioneros católicos latinos llegaron a afirmar que la verdadera Iglesia Católica era la “latina” y que fuera de la misma no existía salvación.²⁸ Se identificaba el rito “latino” con la catolicidad. Se buscaba fundar comunidades religiosas latinas para la conversión de los “cismáticos”.²⁹ A través de contactos diplomáticos y misiones latinas, la Santa Sede buscaba que las Iglesias separadas renovaran la comunión católica con la sede de Pedro, que a veces fueron parciales y no completas, dividiendo lamentablemente en dos partes a la Iglesia particular: una católica y otra ortodoxa.³⁰ Por otro lado aparecían afirmaciones de los círculos romanos de que las uniones eran solamente un puente para imponer el rito latino, una manera segura de po-

25. AMMANN, ob. cit., 133 ss, ZERNOV, ob. cit., p. 160.

26. OSTROGROSKY, *Storia dell'Impero bizantino*, Torino, 1975, p. 348.

27. ZERNOV, ob. cit., 140. AMMANN, ob. cit., p. 145.

28. GAITI-KOROLEVSKIJ, *I riti e le chiese orientali*, Genova, 1942, p. 17 y ZERNOV, ob. cit., p. 170.

29. J. GILL, ob. cit., pp. 477 ss.

30. GLINKA L., *Breve historia de la Iglesia de Ucrania*, Bs. As., 1986, p. 134; IDEM, *Iglesias orientales*, Bs. As., 1991, pp. 10-39.

der salvarse.³¹ Aunque en los documentos pontificios se defendía el respeto de las tradiciones orientales, en la práctica se pretendía imponer el “hibridismo ritual” para llegar a la uniformidad total del rito.³²

Para la historia de la Iglesia es importante tener presente el florecimiento de sectas y errores teológicos y espirituales que se multiplicaban en las comunidades cristianas, así como también la influencia protestante que tuvo un gran efecto negativo en la fidelidad a la gran Tradición Oriental.³³

La pregunta surge ahora, después del aislamiento de las Iglesias Orientales de la catolicidad de la Sede de Pedro, sometidas a tantas pruebas y persecuciones, privaciones y tradiciones: ¿cuál fue la vida eclesial, espiritual, sacramental de los fieles cristianos? Si han desaparecido completamente, aceptando la religión musulmana y sus tradiciones, ¿han llegado a conservar la fidelidad a la Iglesia?, ¿en qué forma y con cuál identidad espiritual?³⁴

Es importante rescatar estos elementos de inculturación del Evangelio y de la Iglesia en los pueblos orientales que después de tantos siglos de persecuciones, luchas, no sólo no han desaparecido sino que, por el contrario, han conservado con toda su vitalidad espiritual la riqueza oriental siendo, aún ahora, un pulmón vivificante.³⁵

Iglesias autocéfalas

Por Iglesias de rito bizantino se entiende toda la cristiandad que durante el transcurrir de los siglos han aceptado el complejo de la

31. GORDILLO M., *Compendium theologiae orientalis*, Romae, 1939, pp. 20-23.

32. M. WASYLYK, *Breve historia de Ucraina*, Bs. As., 1991; *Al encuentro de la unidad*, BAC, 1973; GATTI-KOROLEVSKII, ob. cit., p. 121.

33. AMMANN, ob. cit., pp. 283 y 300.

34. JUAN PABLO II, *Ecumenismo, Ut unum sint*, Roma, 1995, 49 ss.

35. ZERNOV, ob. cit., pp. 205 ss.; CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Unitatis redintegratio*, nn. 3-4; GLINKA, L., *De Cultu mariano saeculo XVI*, Romae, 1985, pp. 403-423. Existe un gran material escrito sobre la vida interna de las Iglesias Orientales ortodoxas en el idioma italiano, inglés, francés, alemán, ruso, griego, ucraniano, pero lamentablemente en castellano disponemos muy poca bibliografía.

tradición doctrinal, cultural y jurídica perteneciente al patriarcado de Constantinopla, que había heredado de la gran tradición de los Santos Padres orientales.³⁶ La misma sería cristalizada con el pasar de los siglos IV-V.³⁷

Las costumbres orientales y los rituales bizantinos de la nueva Roma fueron aceptados por asimilación gradual, conforme a la espiritualidad y a la cultura de los pueblos orientales y eslavos. También fueron absorbidas por comunidades cristianas que se encontraban fuera del Imperio bizantino, aceptando la ortodoxia de la fe, los cánones fijados en los concilios ecuménicos de Éfeso y de Calcedonia, que fueron llevados por misioneros bizantinos. El idioma oficial era el griego pero luego gradualmente fue reemplazado por idiomas locales de cada pueblo, tales como el árabe en el Cercano Oriente y el eslavo en el este-europeo.³⁸

Las relaciones entre las Iglesias separadas se fundamentaron en el principio de la "Autocefalia".³⁹ Cada Iglesia existente en un estado civil independiente pretende tener derecho a la independencia de la autoridad patriarcal de Constantinopla y se actualiza en la autoridad resolviendo por sí misma los problemas internos y nombrando en el poder a su propia autoridad eclesial, comprendiendo al Patriarca, pero aceptando y conservando la fe y el credo definido en los primeros Concilios ecuménicos.⁴⁰

El patriarcado bizantino reivindicó siempre el derecho de aprobación última de la existencia de la autocefalia de una Iglesia nacional, pero en varias ocasiones entró en conflicto con el patriarcado moscovita que siempre reivindicó para sí el derecho de reconocimiento de las autoridades de las Iglesias autocéfalas del grupo eslavo.⁴¹

36. JUGIE, ob. cit., vol. 1, p. 375; PALMIERI, A., ob. cit., pp. 176-179.

37. PATROLOGIA vol. I-III. F. M. HERNÁNDEZ, *La Iglesia en la historia*, Madrid, 1984, vol. I; JEDIN, ob. cit., vol. I-II.

38. I. DALMAIS, *Las liturgias Orientales*, Bilbao, 1991; GATTI, KOROLEVSKYJ, ob. cit., p. 25; HERNÁNDEZ, A. S., *Iglesias orientales separadas*, vol. XXX, en la colección Historia de la Iglesia, Valencia, 1978. Este volumen contiene importantes datos sobre la constitución de las Iglesias separadas.

39. AMMANN, ob. cit., p. 133; GLINKA, L., *Introducción a la liturgia bizantina-ucrainia*, Bs. As., 1997; IDEM., *Iglesias orientales*, p. 26.

40. *Orientalium ecclesiarum*, nn. 7.11; L. G., *Iglesias orientales*, p. 38.

41. ZERNOV, ob. cit., pp. 157-200.

Jurídicamente el patriarcado de Constantinopla reivindicó el derecho de autoridad sobre los Patriarcas de Antioquía, de Jerusalén, de Alejandría, el Moscovita, Serbio, Búlgaro, etc. Pero en la realidad mantiene un simple primado de honor. Aunque lleve el título de “ecuménico”, es un *primus inter pares* y cada Iglesia autocéfala se considera como “hermana” una de otra, pero no con aquel reconocimiento de autoridad jurídica que conserva el Papa sobre las Iglesias locales latinas y orientales católicas *sui iuris*.⁴²

Si jurídicamente no existe una plena comunión como entre los católicos, sin embargo las Iglesias ortodoxas mantienen el fundamento de comunión espiritual de Fe entre las mismas, del *Credo* de los Concilios ecuménicos que se ratifica en la unidad del *Credo*, en los dogmas de los 8 Concilios ecuménicos, en la misma Sagrada Escritura, en la gran Tradición de los Padres (especialmente los ocho primeros Concilios ecuménicos), en las enseñanzas de los santos Padres, en la fidelidad de las celebraciones litúrgicas que es la síntesis de la espiritualidad, en el monaquismo y la oración litúrgica y personal.⁴³

Así estas Iglesias, según los cánones de las mismas y de una autoridad visible, conservan fielmente el fundamento de comunión de fe y de fidelidad a los dogmas de los grandes Concilios ecuménicos. Si bien con el pasar del tiempo han sufrido profundos cambios internos, adaptándose a las urgencias de lugar y de tiempo, sufriendo el riesgo de errores, sectas, confusiones y desorientaciones, el Espíritu Santo, con su acción divina, no ha permitido su completa desaparición, sino que ha suscitado grandes hombres y mujeres, santos y sabios que han sabido defender la verdadera fe con coraje y con fidelidad a la tradición oriental y católica. Muchos hombres y mujeres han sido martirizados por la fe y la caridad por obra de los musulmanes o, últimamente, por el régimen ateo comunista, dejando un perfume de martirio y de santidad espiritual, ignorado por muchos católicos latinos y por la historia de la Iglesia occidental.⁴⁴

42. *Al encuentro de la unidad*, ob. cit., atti; KOROLEVSKYJ, ob. cit., pp. 181 ss.

43. ZERNOV, ob. cit., pp. 282-382; *Ut unum sint*, 53; L. Glinka, *Introducción a la liturgia...*, pp. 8. 10.

44. El occidente católico desconoce la riqueza espiritual y la santidad en las Iglesias rientales católicas y ortodoxas, su fidelidad a las tradiciones y a la fe del Señor,

El patriarcado bizantino, después del Concilio de Florencia admitió en su territorio ritual la existencia de otras hijas, Iglesias particulares, que conservan la unidad de fe y las tradiciones espirituales comunes a todas, pero que también se diferencian entre ellas.

Actualmente existen más de 19 Iglesias nacionales que tienen su presencia en casi todos los territorios eslavos, también en China, Japón, Finlandia e Italia, etc.⁴⁵ La Iglesia *sui iuris* de Antioquia, a su vez, tiene dos Iglesias hijas que son las Iglesias de Siria y las de los Maronitas.⁴⁶ La Iglesia de Alejandría es conocida hoy como la Iglesia de los Coptos (egipcios) y la de Etiopía-Eritrea.⁴⁷

Finalmente existen la Iglesia de Armenia con rito y tradición propia,⁴⁸ la de los Caldeos, la Malabaresa (católicos) y Malankaresa (ortodoxos), llamadas también las Iglesias de santo Tomás, que habría sido el misionero de la India.⁴⁹

Sería importante hacer una investigación histórica sobre la vida interna y misional de estas Iglesias, pero por falta de documentos y fuentes de las mismas, se hace imposible delinear objetivamente una historia de las Iglesias separadas después del Concilio de Florencia.

Un dato importante para destacar es que, a lo largo de la historia de las Iglesias orientales, el Espíritu Santo actuó y sigue actuando con diversos carismas en las distintas comunidades y lugares de las Iglesias separadas. En muchos casos, la centralidad hegemónica eclesial latina no permite percibir más allá, es decir la acción divina de Dios en los fieles cristianos que son parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia, pero que no son considerados católicos según nuestra actual concepción y mentalidad latina y la definición dogmática del Primado petrino...

Las Iglesias orientales separadas, aunque en su momento y lugar han tenido momentos frágiles en la doctrina del Señor, espiritualidad,

padeciendo martirios, deportaciones y cárceles. Los historiadores aun no han escrito una historia sistemática de la vida interna de las Iglesias mencionadas.

45. L. GLINKA, *Iglesias orientales*, p. 44.

46. IDEM, ob. cit., p. 43.

47. IDEM, ob. cit., p. 44.

48. J. GILL, ob. cit., pp. 363-369.

49. DALMAIS, ob. cit., pp. 15-18.

vida sacramental y eclesial, han conservado, como reconoce el documento del Vaticano II "Sobre el Ecumenismo",⁵⁰ el episcopado jerárquico, los sacramentos, es capaz de transmitir la gracia para la salvación, especialmente en los sacramentos de la Iniciación Cristiana (bautismo, confirmación y eucaristía), la celebración litúrgica que es el santuario de la espiritualidad cristiana con sus ritos y tradiciones.⁵¹

Es necesario hacer una nueva lectura ecuménica de la historia de las Iglesias Orientales católicas y separadas con su tipología eclesial (pensamiento teológico, condición jurídica, áreas geográficas, diversidad de idiomas, idiosincrasia de los pueblos, culturas, etc.) para remover los obstáculos, a través de una comprensión fraterna de los desacuerdos y encontrar una nueva base teológica, jurídica de una unidad eclesial católica, es decir, unidad en el único *Credo* de la fe y diversidad en las tradiciones de las Iglesias particulares, que forman la Iglesia "UNA, SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA". Además es importante que los hermanos ortodoxos, particularmente la jerarquía ortodoxa, sepa aceptar el derecho y la legitimidad de la existencia de las Iglesias particulares católicas Orientales, aunque sean parciales o que renovaran la unidad eclesial por motivos políticos como se suele atribuir. *Sería injusto pretender que los Orientales católicos se pasen al rito latino o retornen a las Iglesias ortodoxas, antes de comenzar un diálogo ecuménico.*⁵²

P. Luis Glinka ofm

50. *Unitatis redintegratio*, nn. 14-17; CCEO, can. 17-41.

51. ZERNOV, ob. cit., 282-321; DALMAIS, ob. cit., pp. 91-156.

52. JUAN PABLO II, encíclica *Ut unum sint*, nn. 87-105 y carta pastoral *Oriente lumen*, p. 142-159; *Al encuentro de la unidad*, BAC, Madrid, 1973; ANDRONIKOF, C., *El sentido de la Liturgia*, Valencia, 1988, pp. 321 ss.; MANZONI, G., *La spiritualità della Chiesa Ortodossa Russa*, Bologna, 1993, p. 593 ss.; *Codex Canonum Orientalium*, Vaticano, 1990.